



2

S

EL

1846

Small white label with illegible text.

PARDO BAZAN
OBRAS
Completas

19
AL PIE DE
LA TORRE BIKESI

PQ6629
.A7
A5



1020027895



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

OBRAS COMPLETAS
DE
EMILIA PARDO BAZAN

AL PIE DE LA TORRE EIFFEL



RICARDO COMBARROS
F. PARDÓ

864.62
Núm. Clas P 266 a
Núm. Autor 33698
Núm. Adg. 8
Procedencia 8
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó [Signature]

EMILIA PARDO BAZAN

OBRAS COMPLETAS.—TOMO XIX

AL PIE

DE LA

TORRE EIFFEL



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1626 MONTERREY, MEXICO

ADMINISTRACIÓN
calle de S. Bernardo, 37, principal
MADRID

099972

33698

63
PB.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

P26629
.A7
A5

Es propiedad.—Queda
hecho el depósito que
marca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MADRID
Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno
Blasco de Garay, 9

PRÓLOGO

A LA PRESENTE EDICIÓN

LA fecha en que,—estimulada por el innerecido favor que el público no ha cesado de dispensar á estas *Crónicas*,— me determino á darles cabida en la colección de mis *Obras completas*, es, mediante casual coincidencia, la misma en que á toda hora, en toda conversación, en periódicos y libros, en el Congreso, en el Senado, y no hay que decir si en el extranjero, está puesto á discusión y sometido á implacable crítica lo que han dado en llamar *prestigios del Ejército español*. Así lo quiere la lógica de nuestras desdichas, y así la fuerza de la realidad ha roto convencionales mutismos y barrido estereotipadas fórmulas.

A ser menos española, caería en la tentación de alegrarme viendo, no confirmados, sino sobrepujados hasta un límite que espanta, mis juicios de diez años hace, y aplicado por los suce-

sos cruel correctivo á la tempestad de brutales injurias que estos juicios desencadenaron contra mí; pero de estos triunfos de egoísmo no acierto yo á extraer sino hondas tristezas,—asi como de las injurias sólo extraje inconmensurable desprecio.—Se me acercan ahora muchas personas y me dicen la frase de más melancólico sonido: "¡Razón tenía V.! ¡Cómo profetizó V. entonces!" Y ven con sorpresa los que me interpelan así, que yo — incapaz de rectificar una tilde cuando la agresión me recrudece el sentimiento de independencia inherente á la dignidad profesional del escritor,—en las actuales circunstancias, lejos de engreirme con el apoyo de la opinión—que está llegando á extremos de censura jamás presentidos, hasta imposibles de presentir en 1889,—aparezo inclinada á no juzgar al Ejército de mar y tierra con más rigor que á otras instituciones, clases y organismos de nuestra enferma y decaída patria.

A la luz de la catástrofe hemos reconocido nuestras deficiencias nacionales, no sé si lo bastante para querer enmendarlas, de fijo lo suficiente para que ellas nos expliquen el doloroso misterio. Principio es de curación el conocimiento del mal, y los verdaderos patriotas fuimos siempre los que en vez de fomentar candorosas ilusiones, solíamos, hasta donde nos lo permitían nuestras fuerzas, señalar el daño y despachar la amarga medicina de la verdad desnuda. Los resultados del sistema de mentira y ficción á la vista están y nos han costado los

ojos de la cara, el rubor de las mejillas y el puesto entre las naciones semifuertes, relegándonos, sabe Dios por cuantos siglos, á última fila, sin brindarnos la compensación de la dulce obscuridad y el modesto bienestar que disfruta Suiza, verbigracia. ¡No dormirá sin pesadillas la ex-señora de dos mundos!

¿Qué tanto de culpa toca al Ejército en el desastre? Para deslindar bien este punto habría que escribir voluminoso informe, con datos y documentos. Como no he de realizar la tarea que compete á los futuros historiadores, sólo sé repetir lo que exclamé á cada descalabro, á cada capitulación, á cada derrota que nos costaba una escuadra ó una colonia magnífica, sin darnos el consuelo de costarle al enemigo sangre suficiente para empapar un pañuelo de narices.—Tengo por vulgar y absurdo creer que en Bailén ó Lepanto eran valientes todos los españoles, y en Cavite ó Santiago de Cuba lo contrario. Lo racional, lo que la inteligencia admite es que el valor individual, aun en grado heroico, es una cantidad que en la guerra sólo arroja total apreciable si se suma á la buena organización, á la previsión, á la pericia, al acierto y firmeza en el mando, á la aplicación de los adelantos científicos, á la solidaridad nacional, al vivo sentimiento de una responsabilidad inmediata, con una sanción rigurosa y efectiva, no embarazada por contemplaciones de ningún género.

Casi indiferente el país á las contingencias de las guerras mientras la veía lejos de la Pe-

nínsula; desatentados los Gobiernos que pudieron evitarlas y no quisieron, temerosos de perturbaciones infinitamente menos importantes (para España se entiende); resuelto de antemano que fuésemos á la derrota, cuanto más completa y rápida mejor—si hemos de prestar fe á reiteradas versiones—no debíamos esperar renovación de fazañas épicas, y era llegado el instante de preguntar, como Leopardi á Italia:

Dove e la forza antica?
Dove gl'í armi, il valore é la constanza?
Chí ti discinse il brando?
chi ti tradí.....?

.....
Maravilloso parece (y demostrativo de las energías latentes de la raza) que en tales condiciones no hayan faltado almas generosas esclavas de su deber, rasgos de belleza, rastros de claridad envueltos en el inmenso negror de la catástrofe. Nos consta que se ha luchado, que se ha sufrido, que quizás se ha deseado luchar y sufrir más aún, y que no únicamente el soldado—materia dispuesta al sacrificio y á la cual sólo es menester infundir la forma—pudo en ocasión menos infausta dar bizarra muestra de sí. Me autorizan para profesor este relativo optimismo, entre el letal pesimismo que nos abrumba, dos cosas que prestan mérito de absoluta sinceridad á mis afirmaciones: el desdén y olvido de viejos agravios, y la independencia de criterio propio de mi sexo. La mujer, cuan-

do piensa, opina y emite su opinión, no se ve obligada como los hombres políticos á lisonjear y á incensar á las instituciones que representan la fuerza. ¡Cálculo del temor que espero ha de salirles mal á los gobernantes si lo extreman en detrimento del derecho, llevándonos á estados peores todavía que el actual, hijos de la flaqueza y engendrados de la opresión; estados que no justificaría ni la victoria!

Las páginas que figuraban como Epílogo de mis *Crónicas*, y ahora inserto á continuación de este Prólogo, harán comprender cuanto voy escribiendo á los que hayan olvidado cierto curioso episodio de mi vida literaria. Entonces, como ahora, creía yo que no pueden las colectividades sustraerse á la crítica ni declararse inviolables é infalibles, y que el medio único de conservar intacto prestigio no es ejercer presión sobre los pareceres ajenos, sino en el propio organismo estrecha policía, selección y hasta eliminación inflexible. Esta eliminación, —conveniente á la parte sana, á los que cumplen los deberes de una profesión que impone el culto del honor, como el sacerdocio impone la práctica de otras virtudes—sólo estorba y molesta á los que han menester tapar con la capa de la colectividad las faltas y manchas del individuo. Gritan por honra colectiva los que no traen muy floreciente la personal; y en cambio, el que la lleva clara y limpia, no se hace á gusto solidario de las ajenas acciones. Yo supongo — es un ejemplo tomado de mi propio caso — que al oficial de Estado Mayor que sea

incapaz de escribir folletos grotescos contra una dama, no le hará gracia maldita que le apliquen los méritos del oficial de Estado Mayor que cuenta en su brillante hoja de servicios tal proeza.

No he de decir más sobre el tan asendereado asunto, remitiendo al lector al antes Epílogo, que ahora figura á continuación de este Prólogo. Me resta advertir que he suprimido en la presente edición algunos capítulos de las *Crónicas*, porque versan sobre temas de literatura francesa ó española, que en otros trabajos y con mayor detenimiento y reflexión he tratado después. Asimismo he procurado recortar superfluidades y personalismos que en la crónica periodística se excusan y en el libro desdienen. He respetado lo esencial,—una impresión fuerte, vivaz y espontánea del París de la Exposición, y un relato de viaje que todavía, á pesar del tiempo transcurrido, hay quien tiene la bondad de leer gustoso.

EMILIA PARDO BAZÁN.

EPÍLOGO

DE LA PRIMERA EDICIÓN

ESTE libro, y su hermano el titulado *Al pie de la torre Eiffel*, se compone de crónicas, en su mayor parte escritas con destino á la prensa americana. Baste advertirlo para que las personas enteradas de cómo se forja el trabajo periodístico, excusen los defectos en que abundan los dos tomos y comprendan que no pueden ser obra de observación profunda, de seria y delicada análisis, de fundada doctrina, ni de arte reflexivo y sentido, elaborado en los últimos camarines del pensamiento ó en las delgadas telas del corazón. La necesidad de escribir de todo, y deleitando é interesando, aunque se traten materias de suyo indigestas y áridas, obliga á nadar á flor de agua, á presentar de cada cosa únicamente lo culminante, y más aún lo divertido, lo que puede herir la imaginación ó recrear

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año 1925 MONTERREY, MEXICO